

El libro comienza con dos capítulos generales (pp. 11-58), dedicados respectivamente a tratar de la escuela de Colonia y de la teología renana, y de las fuentes que fluyen en el pensamiento renano. Especial interés revisten las páginas que hablan del influjo de Proclo y de Avicena. Siguen cuatro capítulos más (pp. 59-329), dedicados a los autores siguientes: Hugo Ripelin de Estrasburgo, Ulrico de Estrasburgo, Teodorico de Freiberg, Meister Eckhart y Bertoldo de Moosburg. Se trata de auténticas monografías perfectamente ordenadas: de cada autor se ofrece una breve biografía, el elenco de sus obras, la síntesis de su pensamiento, y la principal bibliografía que sobre él existe. El estudio concluye con cuatro páginas de balance y perspectivas. La conclusión principal es ésta: los teólogos renanos tienen una gran importancia filosófica. Podríamos decirlo de otra forma: la personalidad de la teología y de la mística renana es verdaderamente rica y compleja, y posee gran unidad de perspectiva, es decir, no existen en ella compartimentos estancos entre la filosofía, la teología especulativa y la teología mística. Quien se adentre en ella, debe prestar atención a todos estos extremos, si no quiere malentenderla. Y probablemente descubrirá, como advierte el autor en la conclusión, que el neoplatonismo medieval merece atención como «una entidad verdadera y propia» (p. 334).

Lucas F. Mateo-Seco

Paolo DE LUCIA, *Essere e soggetto, Rosmini e la fondazione dell'antropologia ontologica*, Bonomi Editore («Biblioteca di filosofia» 4), Pavia 1999, 127 pp., 14 x 21, ISBN 88-836631-17-0.

Este ensayo procede de la tesis doctoral que el autor realizó con el Prof. Adriano Bausola en la Universidad Católica de Milán en 1997. Desde entonces, Paolo

de Lucia, actualmente en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Génova, se ha especializado en estudios rosminianos, contribuyendo así al amplio renacimiento del interés por este autor que se registra en la bibliografía italiana. Al justo aprecio por el personaje, poderosamente impulsado desde los trabajos pioneros de Sciacca, se une un proceso de revisión histórica que ha realizado discretamente la Santa Sede, orientada sin duda por la simpatía del Papa Juan Pablo II.

El libro se compone de cinco breves capítulos, con abundantes notas que, en su mayor parte, se refieren a una bibliografía ampliamente utilizada y recogida en una extensa bibliografía final. El primer capítulo está dedicado a los fundamentos antropológicos de la gnoseología. Y se basa fundamentalmente en el *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Aunque el ensayo tenía otro objeto manifiesta la idea que Rosmini tenía sobre las estructuras de la conciencia humana: razón, inteligencia, voluntad y afectividad; y por sus actos y relaciones mutuas. El capítulo se cierra con una documentadísima y algo prolija nota sobre la valoración que mereció el *Nuovo Saggio*, a lo largo de todo siglo XX, con una particular posición de Gentile. El capítulo II, trata sobre espíritu, cuerpo e idea del ser. Presta una especial atención al *Prefacio a las obras metafísicas*, que Rosmini puso a su *Psicología* y a su innovador ensayo *Antropología in servizio alla scienza morale*. Y se centra en el «sentimiento fundamental» como conciencia de sí mismo, en cuanto espíritu y cuerpo, y, al mismo tiempo, del ser en cuanto tal. Ésta es una clave del pensamiento rosminiano. El mismo sujeto que obra percibe su propio ser (espíritu y cuerpo) como fundamento y contexto de cuanto hace y le sucede. Y, al intuirse bajo este aspecto de totalidad, intuye de alguna manera el ser en cuanto tal.

Para Rosmini este «sentimiento fundamental» tiene una importancia capital en la constitución ontológica del ser humano. Y de algún modo representa el salto entre la pura alma sensitiva, que compartimos con los animales, y el alma intelectual, en lo que tiene de específicamente humano. El cuerpo nos permite sentirlo, pero lo percibimos en la conciencia (percepción fundamental). Rosmini entiende que la apertura infinita de la conciencia está conectada a la apertura al ser. Que lo segundo es fundamento, también histórico, de lo primero. Y, que en esa percepción participa el cuerpo, por lo que juega un papel fundamental en la unidad singular del sujeto humano, de la persona. El capítulo tercero desarrolla el tema de la constitución de alma y cuerpo, siempre sirviéndose principalmente de la *Antropología morale* y permite tratar brevemente de la estructura de la naturaleza del alma y la estructura del espíritu. El cuarto vuelve de nuevo sobre la unidad de alma y cuerpo percibida en la conciencia y en el obrar humano. Esta percepción fundamental da unidad psicológica al sujeto y permite acercarse al fundamento ontológico de la persona humana. El tema es completado en el quinto capítulo. Y se hace, al final, una pequeña panorámica de conjunto. Este pequeño libro tiene el mérito de ofrecer así una cierta síntesis de la antropología rosminiana.

Juan Luis Lorda

Elio PERETTO, *Percorsi mariologici nell'antica letteratura cristiana*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001, 322 pp., 15 x 21, ISBN 88-209-7079-1.

El prof. Peretto, docente de la Facultad Marianum y de conocido nombre en la ciencia mariológica, nos

presenta una obra de madurez, fruto de una vida dedicada al estudio e investigación de la ciencia mariológica. Su título responde a lo que pretende el autor: una colección de estudios sobre Santa María en la literatura cristiana de los primeros siglos. Como bien expone en la Presentación, no pretende mostrar toda la riqueza mariana de la primitiva patrística, empresa en sí misma imposible, sino únicamente desea recoger una selección de «hechos de la historia cristiana elevados al rango de temas» (p. 5).

El libro es interesante por la calidad y hondura de los temas tratados, que sugieren novedosos enfoques y perspectivas; por la atención prestada a la literatura apócrifa, que tanto ha influido en la piedad y devoción mariana en los primeros siglos.

El prof. Peretto comienza esta obra con un extenso capítulo titulado *Lineamenti di Mariologia Pastristica* (pp. 9-90), que es una síntesis de la doctrina mariana de los Padres. La opción tomada por el autor en la elección de las líneas maestras para mostrar los grandes temas de la mariología patrística es de corte tradicional, y, en ese sentido, concorde con el pensamiento de muchos mariólogos. En esa elección, muy de acuerdo con la sensibilidad y preferencias del autor, siempre existen matices y subrayados que pueden ser más o menos discutidos. Así por ejemplo opino que hubiera sido muy de desear haber dedicado más espacio a la exposición de la *Tardía patrística mariana de lengua griega*. Padres como Modesto de Jerusalén, Andrés de Creta, Germán de Constantinopla y Juan Damasceno deberían haber ocupado más espacio en este capítulo.

El segundo capítulo, *La escucha de la palabra en Ireneo de Lyon*, aunque más breve (pp. 91-111), es básico y ca-